

# Balas rojas

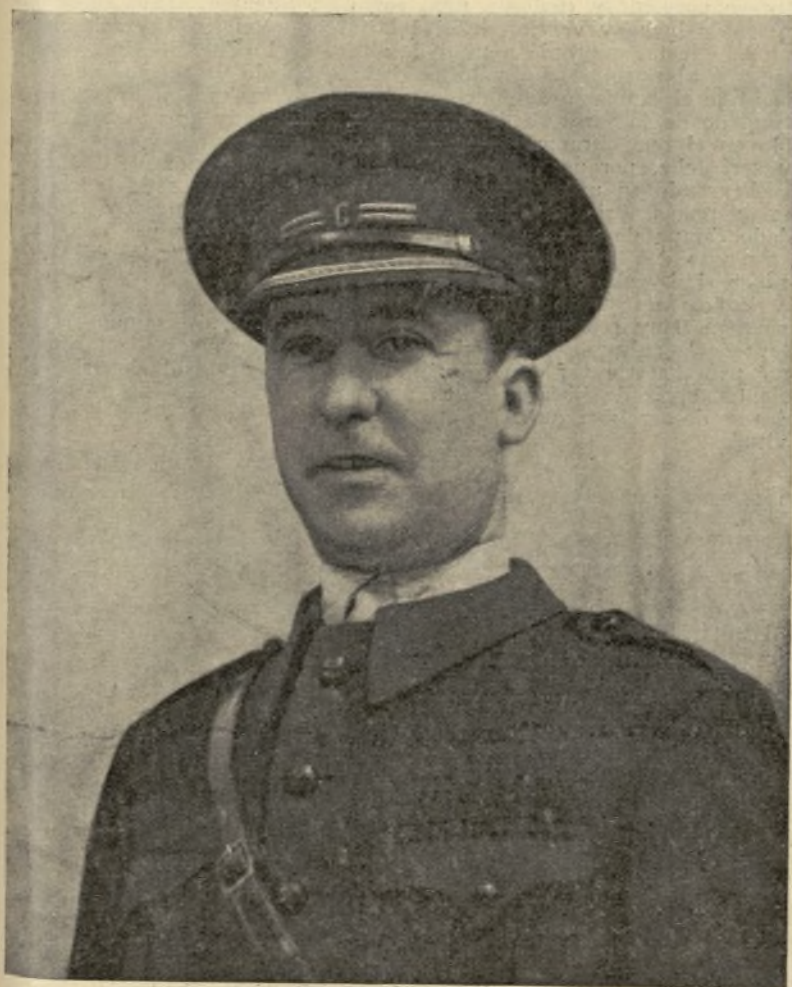


Portavoz de la 75 Brigada Mixta

El entusiasmo revolucionario, sumado a la disciplina y buena organización militar, derrotará al enemigo. Disciplina es la ejecución indiscutible de las órdenes del jefe.

Madrid, 13 de Agosto de 1937

Número 14



## Luis Doporto Marchori

creador de las Milicias de I. R. que dieron cuerpo y savia a nuestra gloriosa Brigada es, desde hace tiempo, Subcomisario General de Guerra.

Su destacada actuación desde puesto de tanta responsabilidad es el desarrollo inteligente de una voluntad puesta al servicio incondicional de la causa antifascista.

Si todos nos hubiéramos entregado como el camarada Doporto, en cuerpo y alma, sin regateos a la fatiga ni al sacrificio, a la destrucción, allí donde surge, de la mala hierba fascista, nuestra victoria estaría más próxima.

Al destacar, en contra de sus deseos, su personalidad, sólo lo hacemos para darle una nueva prueba del cariño que todos sentimos por él y prometerle que su limpia y honesta conducta nos servirá de ejemplo y estímulo para acelerar el gran final que todos anhelamos.

## Odiemos al fascismo

Nuestra España, la España que gana un porvenir de gloria con el caro tributo de su sangre, ofrendándola generosa en las trincheras de la Libertad, tuvo en un principio, allá por los primeros días de la guerra, como enemiga, a la otra España, a la España del fascio, la España negra, causa de la incultura y de la miseria del pueblo. Vivió ésta y medró en la sombra. Nutrió sus entrañas criminales con el esfuerzo y el sufrimiento de los humildes. Es cierto que engarzó valiosas piedras a una corona, pero también lo es que, mientras tanto, pasaba hambre ese pueblo que hoy enriquece también con el heroico sufrimiento de su lucha la sublime epopeya que los hombres libres de la tierra escriben en pro de sus reivindicaciones.

Pero fué muy breve el tiempo en que nuestra España, la Patria del porvenir, labrada a cincel con el trabajo y el estudio, luchó solamente contra el fascismo español encarnado en la traición de los militares rebeldes. Hoy es ya distinto; los nuevos bárbaros, y no todos del Norte esta vez, han irrumpido en el escenario de nuestra contienda para ensangrentarla más aún, para ensombrecerla más con su infamia.

Por nuestro lado, heroísmo. Por el suyo, desesperación. Somos nosotros el ímpetu; ellos, los fascistas, la ceguera. Aquí, el amor. El odio allí, en sus corazones. Aureolados por un destello de emocionado ideal nos batimos los soldados de la República, hijos del pueblo todos. Frenéticos en su quimera insana, pelean los traidores de toda laya. Ellos nos han traído sólo desolación, luto y dolor sobre la pobre España.

Odiemos al fascismo, desgarrones siniestros de espectros carlistas sembrando la muerte en nombre de quien dictó el precepto sublime de «No Matarás». Odiemos al fascio, macabro histerismo de una utopía demagógica negadora de la personalidad y del derecho a la vida. Odiemos al fascismo, asesina vileza de las ambiciones internacionales desatadas por el codiciado botín de nuestras riquezas naturales.

Odiemos al monstruo que se agita sobre este panorama de aquellarre que tiene como nota dominante la traición más infame que registra la historia.

Frente a frente estamos el ayer y el hoy. En los escasos metros que median entre nuestros parapetos se halla el enigma de nuestro porvenir. Vamos, pues, a descifrarlos con la punta justiciera de nuestras bayonetas. ¡Que la luz que en ellas brilla traiga pronto destellos de libertad! ¡Que nuestra República salga fortalecida de esta fragua en que forja ahora su mejor temple! ¡Que, desaparecida la mugre de las viejas espadas sin honor y sin filo que quisieron crucificar su niñez, surja fuerte, magnífica, esplendente!

Habrá dejado de ser la ingenua República de los primeros tiempos para trocarse en la matrona severa, venerable y guardadora fiel y constante de los derechos y de las ansias populares.

¡Vencamos al fascismo y el caminar de nuestra República será firme por la senda florecida de las conquistas de la humanidad, y las rosas de su túnica cubrirán la sangre derramada por aquéllos, sus mejores hijos, que cayeron dejando a su paso el germen magnífico de una España mejor!



# Culturales



protestaba de tanta miseria. La Justicia era sorda a los clamores del pueblo. Los jueces, lo mismo que los curas, lo mismo que los chulos del tricorrio, vivían prostituidos, vivían en estrecho maridaje con la burguesía. La vida en uno de estos pueblos, donde se explotaba al hombre por el hombre, fué vivida por un espíritu idealista que con las llamas de su ilusión quiso abra-

sar el contrato más leonino, más sangrante que dentro de la España capitalista se podía imaginar.

Los perros de Licurgo sirvieron de incentivo poderoso. La educación y la instrucción del pueblo son las armas más poderosas que podemos manejar para vencer al enemigo. La luz de la verdad fué penetrando en sus cerebros y poco a poco fueron comprendiendo sus derechos.

La educación y la instrucción les abrió las puertas de un venturoso porvenir y (todos a una, como en Fuenteovejuna) se lanzaron a la lucha y vencieron. El Instituto de Reforma Agraria, hace un año justo, expropió a unos desalmados el «Coto Redondo» y lo entregó al pueblo. La revolución habrá soldado de nuevo las cadenas que el heroísmo del pueblo y la República había roto; pero el tinglado de la farsa se derrumba, y pronto, muy pronto, ese pueblo en el que ciframos nuestro cariño y nuestro anhelo será libre y será feliz, porque vió con claridad la sabia lección de Licurgo.

Pensando en un porvenir inmediato, los milicianos de la Cultura queremos abrir un surco profundo en el fertilísimo pero descuidado campo de muchísimos cerebros, para desbrozar por completo la planta del analfabetismo y sembrar con amor nuestro ideal de Libertad, basado en la Cultura.

Educar e instruir: hacer pensar y hacer sentir es la misión del maestro. Hoy con más ardor, con más entusiasmo, empuña la esteva de la cultura y sigue al Ejército; le acompaña en las trincheras para hacerle ver que el analfabetismo no es revolucionario. No siente ansias de libertad quien no conoce sus derechos; no siente deseos de ser libre quien se cree de por vida condenado a la esclavitud.

(Pasa a la página 8)



Para vosotros, oficiales y soldados del Ejército del pueblo, se escriben estas cuartillas. Ved en ellas un deseo fervoroso de servir a la causa antifascista, ayudando modestamente a disipar la oscuridad en que se halla sumida la inteligencia de muchos compañeros.

Los griegos solicitaron de Licurgo (célebre sabio de la antigua Grecia) que les explicase las ventajas de la educación. Licurgo pidió un año de plazo y, terminado este tiempo, se presentó en la plaza pública; soltó una liebre y, detrás de ella, un perro, que la mató. Soltó después otra liebre y otro perro, y ambos se pusieron a jugar como dos amigos. Entonces Licurgo dijo: «Aquí tenéis las ventajas de la educación.»

Han pasado muchos años. Los pueblos, gobernados por las grandes oligarquías, vivieron la vida miserable de los esclavos, dentro de la espesa niebla del analfabetismo.

Así en España los grandes terratenientes, ayudados por la Iglesia y por la ¡¡benemérita!! Guardia Civil, se aprovechaban de todos los resortes del poder para apagar con sangre del pueblo las chispas revolucionarias que al correr del tiempo fueron produciéndose en nuestro suelo.

En la oscuridad de nuestro horizonte cubierto de niebla, el pulpo caciquil extendía sus tentáculos sobre la faz de los pueblos, y chupaba el sudor y la sangre del sufrido ciudadano que, en vano,

## EDUCACION FISICA

Al fin salimos del letargo en que España estaba sumida con respecto a la Educación Física.

Esta, que en tiempos posteriores era única y exclusivamente para los privilegiados, ha dejado de ser así, y, por tanto, toda la masa joven del pueblo puede practicarla bajo el celo de unos profesores bien dirigidos por la F. C. D. O., la que, como en todos los asuntos encomendados a ella, ha sabido cumplir con su misión al formar el cuadro de profesores, hoy Consejo Nacional de Educación Física.

En las escuelas ¡Alerta! y Brigadas, donde se lleva un método de Cultura Física aprobado por los médicos, son innumerables los muchachos y soldados que reciben clases, a pesar del poco tiempo que estas Escuelas y Brigadas llevan funcionando; es notorio el progreso que en los alumnos se ha visto, lo cual hace prever con seguridad que estos mismos jóvenes sean el orgullo de la raza española.

Tenemos en la actualidad un caso que demuestra bien a las claras la necesidad del ejercicio físico: la guerra.

¿Se concibe que el hombre que en su vida no ha hecho ejercicio pueda hacer frente a los excesos a que se somete al cuerpo en una campaña? Rotundamente, no. Este hombre resulta inútil, aunque sea un entusiasta y un valiente para defender la causa por que lucha, ya que, después de una operación de preparación, le dan la orden de avanzar y al poco trecho queda extenuado físicamente, sin lograr su cometido al no alcanzar el objetivo que le han señalado, haciendo daño con esta incapacidad no sólo a él, sino al pueblo que tiene que defender cuando éste lo necesite. Esto es doloroso y, sin embargo, bien fácil de evitar con sólo echar fuera su desidia.

Hay muchos jóvenes que siguen creyendo que la educación física es un lujo. Esto es un error. La Educación Física es tan necesaria al cuerpo como lo es el alimento. Vivir sano y lleno de vigor es vivir. Vivir sin energía y con achaques, no merece la pena.

Pondremos otro ejemplo para demostrar las ventajas y la necesidad del ejercicio.

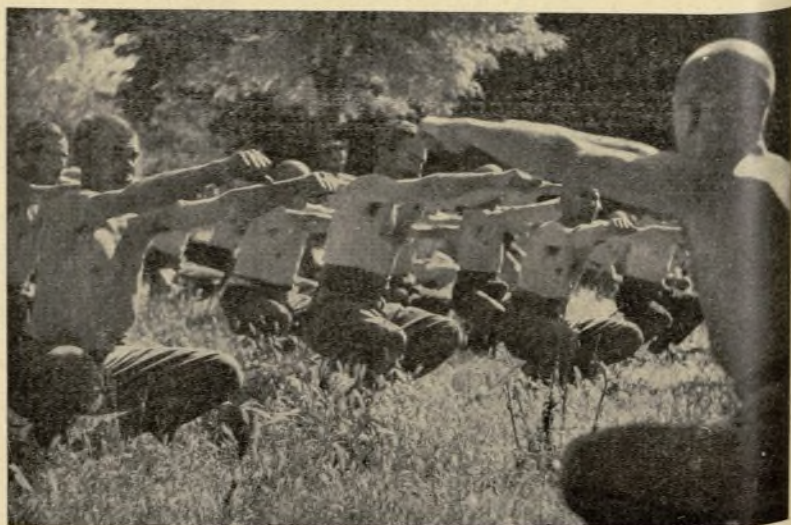
Sabido es que en los tiempos primitivos no se hacía ninguna clase metódica de ejercicios, y es evidente que la raza era mucho más fuerte que lo es hoy. Efectivamente, no se hacía ejercicio metódico, pero estos hombres tenían que suplir con su ejercicio corporal lo que ahora, gracias a los adelantos, se hace con medios adecuados. Empezaron a hacerse sus toscas herramientas valiéndose de la fuerza, unida, naturalmente, a su habilidad; para comer, tenían que correr tras de las piezas que deseaban lograr e inclusive luchar con ellas; si eran frutos producidos por los árboles, les era necesario trepar...

Esta vida al aire libre y de ejercicio les daba tal fortaleza al cuerpo, que les defendía de las enfermedades y les hacía una vida más larga que la nuestra y menos penosa con respecto a achaques. De lo que se deduce que el hombre que hace ejercicio todos los días disfrutará de la vida y será útil a la sociedad, no ocurriéndole lo propio al cómodo e insensato que no se quiere molestar.

En la familia, cuando un hijo tiene la edad suficiente, se le envía al colegio para aprender las primeras letras, y luego, progresivamente, con el ejercicio mental, va desarrollando su cerebro. ¿De qué valdría que este hijo fuese luego un sabio, si a causa de su inactividad física tuviese que estar postrado en cama, lleno de dolores y acabado físicamente, sin poder enseñar a la Humanidad lo que a fuerza de ejercitar el cerebro ha aprendido? Este también resulta un hombre nada envidiable, a pesar de su sabiduría, y no reporta ningún beneficio a la sociedad. Por tanto, los dos ejercicios deben ir unidos, ya que el uno es complemento del otro.

Debido a estos motivos, nos dirigimos a vosotros, soldados, para que acudáis con entusiasmo a las clases de Educación Física y Deportes que se os dan en la Brigada y hagáis que vuestros hijos y hermanos acudan a las Escuelas de ¡¡¡Alerta!!!, donde haréis el ejercicio necesario para detener la marcha descendente de nuestra raza y crear una Nación fuerte a la par que vuestro bienestar.

FEDERACIÓN CULTURAL DEPORTIVA OBRERA.—R.—C.  
Secretariado de propaganda





# La fortaleza de nuestro ejército reside en la conciencia política de sus soldados

por *Enrique Castro* Sub-Comisario General de Guerra

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del Ejército alemán o italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso, están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representan la defensa de sus propios intereses.

Por eso, allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras; son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con el cañón de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército, los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no son posibles ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de Julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso, ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capita-

listas. Aquí, nuestros jefes son los obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel.

¿Por qué? porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso, nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance, en pleno desarrollo, de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 687 Hogares del Combatiente.

Ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130).

Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.548 analfabetos.

Tienen también 1.235 periódicos murales.

Han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes. Han hecho llegar a todos los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados y cuando algún jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, es la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo, con más intensidad, el deseo de obtener la victoria que hará de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.



El Comisario es uno de los artífices del pueblo.





## El "Himno de Riego"

No se puede hablar del «Himno de Riego» sin traer a cuento al general que le dió su nombre y todo cuanto su figura tenía de representativa en el extraordinario movimiento liberal que se inició en España el pasado siglo, después de acabada la guerra de la Independencia.

Rafael de Riego y Núñez nació, allá por los años mil setecientos y pico, en un pueblecito asturiano, siendo hijo del entonces administrador de Correos de Oviedo, y acabó sus días en Madrid, ejecutado en la Plazuela de la Cebada, amargados sus últimos momentos por los insultos y las burlas de la gente, aquella misma gente que en tiempos no muy anteriores a su muerte hiciera de él un ídolo.

Su vida fué extraordinariamente accidentada y llena de aventuras. Sirvió en el muy distinguido Cuerpo de Guardia de Corps (más tarde Alabarderos); sufrió persecuciones y destierros por sus convicciones liberales; estuvo en Francia e Inglaterra, trayendo del primero de dichos países, a su regreso, la idea de reproducir en España la Revolución francesa, impracticable entonces a causa, principalmente, de la especie de embotamiento en que estaba sumido el pueblo.

El día primero de enero de 1820 se sublevó, siendo oficial del Ejército, y, en unión de otros compañeros en Cabezas de San Juan, inflamado de ansia de establecer un régimen liberal, a la cabeza de una columna, reducida en número pero gigantesca por el espíritu que a sus componentes animaba, se hizo dueño, bien pronto, de numerosos pueblos y capitales, para entrar victorioso en Málaga aquel mismo año.

Y aquí es donde primero se escuchó el «Himno de Riego». A su entrada en la bella capital del Sur, entrada que tuvo caracteres de apoteosis, el ya general cuya buena estrella iba a eclipsarse pronto, oyó por vez primera el himno que iba a llevar su nombre, sintiéndose halagado por aquella canción que había de llegar, andando el tiempo, a convertirse en el Himno Nacional de la España que él quería conquistar para la causa de la Libertad.

La primitiva música fué compuesta por un oficial apellidado Miranda, ayudante de Riego, adaptada a unos versos que había escrito Evaristo San Miguel.

Posteriormente, aquella música se olvidó y pronto fué sustituida por otra, que es la que ha llegado hasta nosotros y la que hoy se conoce. El autor de esta segunda música fué José María de Reart y de Copons.

Reart nació en Perpiñán (Francia), en 1784, pero era súbdito español. Se educó en Barcelona. Ingresó en nuestro Ejército e hizo casi toda la campaña de la Independencia contra Francia, habiendo sido en ella uno de los más distinguidos oficiales. En 1822, y a consecuencia de haber perdido una pierna, tuvo que abandonar el servicio y entonces se dedicó a la música, por la que, siempre había sentido gran afición.

Un día compuso una pieza para baile, de melodía corta y pegadiza, de ritmo sencillo, de las llamadas contradanzas. Reart no pudo imaginar nunca cuál iba a ser el destino de aquella composición que él escribió tan sólo para que fuera ejecutada en los empingorotados salones donde los nobles daban sus fiestas y saraos.

En efecto; algún tiempo después, los liberales, para quienes el «Himno de Riego» se gufa siendo el exponente de sus convicciones, fueron olvidando la primitiva música de Miranda y cantaron los mismos versos de Evaristo San Miguel, adaptándolos a la contradanza de José María de Reart, que, desde aquel momento, se convierte en una canción del pueblo y para el pueblo.

Posteriormente, el «Himno de Riego» aparece y desaparece según la mayor o menor libertad de ideas que hubiera en nuestro país. Más tarde, los republicanos lo acogen con fervor, lo hacen suyo y se canta en los tiempos de la primera República.

Después, al restaurarse la Monarquía y comenzar las persecuciones contra los hombres amantes de la libertad, el «Himno de Riego» deja de oírse en público y se le considera como una canción subversiva, cuya ejecución se prohíbe bajo severas penas.

Pero los republicanos, los hombres liberales, lo siguen cantando bajito y a escondidas, en espera de su hora. Y esa hora llega. En aquel hermoso día de abril de 1931, que no olvidaremos nunca, el «Himno de Riego» vuelve a la luz triunfante y glorioso, esponjándose de gusto, tras su forzado silencio, ante la final victoria de la libertad cuyo anhelo simboliza.

Su música, artísticamente considerada, vale poco. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos hechos y de los concursos anunciados para encontrar un Himno Nacional Español, no se ha podido hallar ninguno que con él compita, y el «Himno de Riego» sigue siendo el Himno Nacional Español, el Himno símbolo del triunfo de las libertades y de la democracia, que triunfaron en España al triunfar la gloriosa República del 14 de abril.

GUERRERO

Del Grupo Musical de la 75 Brigada

## BALAS LIRICAS

DESDE LAS TRINCHERAS

### ROMANCE DEL PINO AMETRALLADO

Entre ambas líneas de fuego,  
ramas verdes, porte altivo,  
solitario, majestuoso,  
se encontraba cierto pino.  
Bajo el ascuá del verano  
o el cuchillo de los fríos,  
destacado, indiferente,  
se vió un día sorprendido  
por la tormenta imprevista  
de un huracán de silbidos.  
Trágicas sombras venían  
por los montes y caminos.  
Disfrazadas de soldados  
negras sombras de asesinos.

Una noche en que dormía  
el pobre pino tranquilo  
y el Cerro de Garabitas  
y el Lago estaban dormidos,  
sintió su carne azotada  
por el cruel restallido  
de una ráfaga de plomo  
como funesto abanico.  
Cuando la ametralladora  
con su canción de exterminio  
acribilló su corteza  
llegando al corazón mismo,  
volvió su vista a otro lado  
como esperando un auxilio  
y de pronto, otra descarga  
puso en su tronco el suplicio  
de unos impactos de muerte  
descarnados, incisivos...

El pobre pino, perplejo,  
argustiado y dolorido  
vió su savia derramada,  
su maderamen partido,  
desgajado su ramaje  
y con siniestro zumbido  
balas y balas pasando  
en incesante martirio.

En ese pino está España,  
porque ese pino abatido  
se asemeja a nuestra Patria  
a quien parte de sus hijos  
olvidando sus deberes  
han traicionado y vendido.

Pobre pino destrozado,  
¡ay!, pobre pino transido...  
España, España padece  
el mismo duro suplicio  
de ver su carne rasgada  
por el puñal del fascismo.

Pero pronto vendrá el día  
en que las ramas del pino  
retoñen más arrogantes,  
en que su tronco, lo mismo  
que antes se erguía, levante  
su línea, recto y altivo.

España será forjada  
nuevamente, y el fascismo  
no logrará arrebatarnos  
el premio del sacrificio.

PENA





Por determinado conducto ha llegado a nosotros una carta en la cual una madre española, una de las muchas heroicas madres que sienten desgarradas sus entrañas por el terrible dolor de la guerra, y que vive en el territorio leal de la República, ha escrito a su hijo, soldado que a la fuerza milita en las filas del ejército de la traición.

Hijo mío: Por mediación de uno de tus compañeros que acaba de llegar evadido del campo faccioso en unión de muchos más, me enteró de que estás luchando a favor de esos perros rabiosos que no son ni más ni menos que unos asesinos y que están peleando en contra del verdadero Gobierno de la justicia y de la libertad. No, hijo mío; de ninguna manera te permito que sigas ayudando a nuestros explotadores de toda la vida; procura ocultamente uniros todos los de tu Batallón y lanzaros cuanto antes contra esos canallas, pues mejor ocasión de ahora que tenéis las armas en las manos no la encontraréis nunca, y, si por desgracia, al rebelaros contra los asesinos de la libertad, perdiereis yo al hijo querido, por lo menos me quedaría el consuelo de saber que había sacrificado su vida por nuestra libertad y no me quedaría el recuerdo tan cruel como si entregas tu preciosa vida por ayudar a esos lobos hambrientos, que al fin y al cabo han de pagar con su vida todos sus crímenes y sus traiciones.

Hijo mío, sigue mis consejos, pues cuando me figuro verte apuntando con el fusil a uno de tus hermanos sufro muchísimo, pues me imagino el dolor tan grande de esa madre si recibiese la noticia «su hijo ha sido muerto por uno de sus mismos hermanos»; claro que a ésta, después de sufrir un golpe tan fatal como ese, por lo menos le quedaría la satisfacción de decir: «Sí; mi hijo ha muerto, pero sus hermanos le vengarán». Nada más, hijo mío; obedece a tu madre. No sigas por más tiempo sacrificándote para tus generales traidores, pásate con tus hermanos y no pagues con tu vida deuda que tú no debes. SALUD. ¡VIVA LA REPUBLICA!

Por la transcripción, José BAOS

## A manera de saludo

Hemos aceptado todos que la disciplina es condición indispensable para ganar la guerra. Esta preocupación, que debe servirnos de norma y guía, hace que muchas veces olvidemos nuestras aspiraciones y deseos para acatar superiores mandatos.

Tal es mi caso. Desde los primeros meses de la guerra tuve el honor de llevar el grado de oficial del naciente Ejército del pueblo. Como tal, en diversos frentes me habéis conocido muchos de vosotros.

Aunque la desgracia, la torva «caricia» de los proyectiles enemigos, me alejó frecuentemente de mi puesto, puedo decir que os conozco a fondo.

Y otra vez estoy a vuestro lado en la gloriosa 75 Brigada, la de los heroicos «Balas Rojas», veteranos de los riscos de Somosierra y Buitrago, veteranos también de los olivares del Tajo, la de los antiguos Batallones «Madrid» y «Campesinos del Tiétar», que, al igual que aquéllos, vieron caer a tantos hermanos y, sobreponiéndose al dolor, continuaron animosos en la lucha.

Ahora, aunque el Ejército del pueblo ha sufrido la honda transformación que le ha convertido en un seguro y eficaz constructor de la victoria, no por eso deja de ser precisa la intensificación de nuestra labor para acelerarla, para lograr acortar los días que nos separan de ella.

Es por ello que con toda la fuerza emocionada de mi voluntad de antifascista os prometo seguir luchando a vuestro lado. Os prometo también que veréis cumplida la gloriosa consigna del Comisariado. Y nada más, camaradas.

ROQUE NIETO PEÑA  
Comisario del 299 Batallón

## BOMBAS DE MANO

### Lanzamiento en pie

1) Volverse a la derecha. Separar los pies. Colocar la línea de los hombros y de los pies en dirección del objetivo.

2) Inclinar y volver ligeramente el cuerpo a la izquierda, flexionando la pierna y extendiendo la derecha. Desenclavijar (o percutir) la granada.

3) Balancear el cuerpo de adelante hacia atrás, flexionando la pierna derecha y extendiendo la izquierda. Levantar el brazo izquierdo al mismo tiempo tendido en dirección al blanco y volver vivamente el brazo derecho estirado haciéndole pasar al plano de lanzamiento.

Balancear inmediata y vivamente el cuerpo de atrás a adelante bajando el brazo izquierdo y levantando el brazo derecho tenido en un plano vertical. Soltar la granada.

NOTA.—Durante el balanceo, separar el pie izquierdo del suelo si hay lugar para tomar más impulso, balanceándose de adelante hacia atrás. Si la granada corriese el riesgo de tropezar con algún obstáculo atrás, seguirla con los ojos.



### LANZAMIENTO RODILLA EN TIERRA



1) Volverse a la derecha. Colocar la rodilla izquierda en tierra en dirección al objetivo y desplazar el pie derecho hacia atrás.

2) En esta posición, destaponar (o percutir) la granada.

3) Inclinar el tronco de adelante a atrás, levantando más o menos la rodilla izquierda y tendiendo los brazos como en el lanzamiento de pie. Lanzar con un balanceo de atrás adelante y dejarse caer al suelo.

### LANZAMIENTO CUERPO A TIERRA

1) Estando boca abajo, levantarse ligeramente apoyándose en los antebrazos o en los codos y adelantar la rodilla izquierda en flexión debajo del cuerpo.

2) Recostarse sobre el lado izquierdo para librar la mano derecha. Desenclavijar o percutir la granada.

3) Ejecutar en seguida un balanceo del cuerpo de adelante a atrás impulsándose con la mano izquierda y lanzar la granada como en la posición de rodilla en tierra.



## PROCEDIMIENTOS ESPECIALES DE LANZAMIENTO

### Lanzamiento por simple balanceo del brazo tendido

Este modo de lanzamiento se emplea cuando el bombardero no tiene sitio para realizar un balanceo de todo el cuerpo o corre el riesgo de descubrirse peligrosamente.

### Lanzamiento de pie o rodilla en tierra

SITUACION.—El bombardero se halla de pie o de rodillas en una trinchera o en un agujero estrecho y debe lanzar a través de la trinchera.



Debe, primero, volverse a la derecha en relación con la dirección del lanzamiento, separar los pies (colocarse de través en la trinchera). Después, percutir o destaponar y, por último, balancear el brazo derecho tendido en el sentido longitudinal de la trinchera. Levantarlo inmediatamente y ejecutar una torsión del tronco a la izquierda hacia el objetivo. Dejar que el brazo siga el movimiento del tronco y soltar la granada.

### Lanzamiento acostado

SITUACION.—El bombardero está acostado detrás de un obstáculo de poca altura y es acechado por los tiradores enemigos.

Para lanzar su granada, debe primero recostarse sobre el lado izquierdo. Después, destaponar o percutir y, por último, estirar el brazo derecho tendido hacia atrás a lo largo del lado derecho. Lanzar la granada levantando vivamente el brazo en el plano vertical del cuerpo y dejarse caer contra el suelo.



## HABLA EL Mando militar.



Siguen llegando a España remesas de «voluntarios italianos». Se ve ya claro y definido el propósito de Mussolini de intentar sojuzgar a España. El dictador italiano, por su propia soberbia o merced a la adulación de sus pretorianos, se cree un César o un Borgia; está seguramente convencido de que su mando marca una nueva era imperialista, en que las legiones de su creación pueden conquistar naciones para mayor gloria de Roma; llega a soñar en un nuevo Renacimiento decadente de Italia. Pero bajo la aparente superioridad de «camisas negras» sigue latiendo el espíritu de rebeldía, de libertad y de reivindicación que alumbró ya a la Roma de los Césares, con los Gracos, antes de la Era Cristiana. Y contra esa fermentación sorda, contra esa oposición a la tiranía, contra ese proletariado italiano que no sólo siente sus propios dolores, sino los de pueblos y hombres hermanos suyos, contra eso no vale de nada creerse César; contra eso se estrella y se estrellará la soberbia de Mussolini y las demostraciones espectaculares de «camisas negras» llenos de plumas y de puñales como bandoleros de ópera bufa.

En Padua, Milán, Génova y en otras grandes ciudades italianas, ese sentimiento del pueblo, del verdadero pueblo, que no es el de los desfiles, se ha manifestado ya de una manera violenta. Se trató por todos los medios en Italia de destruir hasta sus raíces el sentido de Libertad, el verdadero sentido de Patria.

Pero grande, muy grande debe ser el asombro de los dirigentes y del dictador de Italia al ver que renace, quizá más pujante que nunca, lo que creyeron destruido y aniquilado.

Y es que no sabían que ese sentimiento es indestructible, porque es innato en el hombre, como el derecho a la vida. Y al atentar brutalmente contra las libertades y los regímenes que otros hombres y otros pueblos se habían dado, instintivamente renace en el alma del pueblo italiano algo que nunca había muerto, la idea de Libertad, que solamente había sido atenuada o adormecida por la tiranía, la opresión y el temor.

Y al tratar de buscar Mussolini un Renacimiento estilo «antigua Italia», se encuentra con el renacimiento de algo que creyó aplastado para siempre: la justicia de nuestra causa, el vil atropello que se lleva a cabo contra nuestra Nación, el saber que en España luchan y mueren los hombres por la Libertad del mundo, hace despertar a Italia, nuestra Italia, la de los proletarios, no la de los Césares; la de Garibaldi, no la de los Borgia; la de un pueblo trabajador y amante de la Libertad, no la de los «camisas negras». Una Italia siempre irredenta, que no ha claudicado, y que para nosotros tiene que ser una hermana más, entre las naciones hermanas del proletariado mundial.

RAFAEL CALZADA  
Mayor

**La descomposición de la retaguardia facciosa coordina más nuestros esfuerzos y adelanta el triunfo definitivo**

## HABLA EL Soldado

### EL LEMA DEL FASCIO

La cosa no puede estar más clara: rebelándose en contra del Gobierno español legalmente constituido, divide España en dos partes, inicia una guerra fratricida a muerte y prepara la desmembración absoluta del suelo patrio en beneficio de las naciones extranjeras cuyo apoyo interesado exige esa recompensa; quiere aparecer como émulo de los Reyes Católicos y abre las puertas del Estrecho a los que siglos atrás fueron expulsados por aquellos. Y al paso que así obra, el fascio grita: «¡España una!».



Aniquila la economía nacional; hunde el comercio tanto interior como exterior; paraliza la industria en sus múltiples manifestaciones; precipita al pueblo español en el abismo de la miseria en todos los órdenes de la vida y, sarcásticamente, añade a su lema esta otra frase «¡España grande!».

Explota vilmente al trabajador; ahorrja perpetuamente a quien tiene pensamientos o ideas discrepantes de las suyas; impone su voluntad blandiendo el látigo y coloca al ciudadano español el yugo de su ridículo emblema, grabando en las argollas en que se consume su inocente víctima: «¡España libre!».

Y desde la cúspide del montón ingente de cenizas y escombros, regados por la sangre de infelices trabajadores, y de madres abrazadas a sus tiernos hijos, descuartizados por la repugnante garra del invasor extranjero, con aire patriótico y arrogante ademán, el fascio lanza a los cuatro vientos su cínica consigna: «¡Arriba España!».

Si muchos de los que se han dejado engañar por los sofismas fascistas, reflexionasen en el contrasentido manifiesto que existe entre esas frases hipócritamente pronunciadas y la criminal y antipatriótica manera de proceder del fascismo, sin duda que gritarían al unísono con nosotros:

¡VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA!  
¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!  
¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

Agustín FERNÁNDEZ VIRTO  
De la Comisión de Prensa de la 3.ª Compañía del 297 Batallón

## HABLA EL Comisario.

Como una obligación considero escribir en este número de BALAS ROJAS unas palabras dirigidas a los combatientes de esta 75 Brigada.

Aunque me conocéis bien todos, como yo a vosotros. Aunque sois todos amigos y compañeros de lucha y dolor, para quienes tengo mi más sincero y fraternal afecto, al pasar de comisario a esta Unidad en la que, día tras día, en convivencia constante sin perder el contacto, hemos afrontado la dureza de la guerra, recrudescida en los pasados meses de invierno por las inclemencias del tiempo y que, como comisario del subsector, compartí a vuestro lado, he de testimoniar aquí la felicitación que dignamente merecéis todos los que estuvisteis siempre en vuestro puesto con firme voluntad a prueba de sacrificios. Pero cuando se es justo al exponer el juicio sincero que todos obligadamente debemos tener, no se puede ocultar que hay excepciones. Estas, sin temor a ser injusto, quiero señalarlas para que a quienes corresponda, mediten y rectifiquen su conducta. Me refiero a los combatientes indisciplinados, a los que abandonan el servicio, a los que faltan de palabra a los jefes y compañeros, a los que hacen manifestaciones tendenciosas, a los que promueven y producen malestar en la Unidad, a los que desertan y se trasladan a Madrid u otras poblaciones, a los que, infiltrados en las filas de nuestro gran Ejército, cometen falta de esa naturaleza traicionando, ahora, en plena guerra, la causa de la República y de España.

En nuestra Brigada, son escasos, contadísimos, casi ninguno. Pero todos conocéis que se ha dado algún caso y ante ello, los combatientes dignos del Ejército de la República, que supisteis mil veces ofrecer vuestra vida por la independencia de la Patria y visteis caer a vuestro lado a otros hermanos que también voluntariamente ofrendaron la suya, hemos de estar unidos como un solo hombre para que nunca se produzcan hechos de ese tipo que constituyen una agresión solapada, pero directa, contra la libertad y la independencia de España que todos defendemos.

Procurad que nadie merme el sacrificio y heroísmo que desde hace más de un año venís manteniendo y que nadie mancille la sublimidad simbólica de los hermanos caídos.

Jefes, oficiales, clases, soldados, comisarios, todos juntos, cada día más elevada nuestra fe en la victoria y más fuerte nuestra voluntad en la lucha! ¡Caminemos unidos como un bloque inmenso hasta el fin! ¡A vuestro lado, con vosotros estaré siempre!

JOSÉ DE LA VEGA RUIZ  
Comisario de la Brigada



**Observando la higiene y el aseo evitaremos enfermedades más peligrosas que el enemigo**



## SOLDADO:

Percibes unos haberes superiores a los de otros soldados de cualquier país. Recibes ropa, alimentación, asistencia sanitaria, cultura... además, la cantidad que cobras en metálico. Pero esto último no es en concepto de soldado, sino como recurso para que con él atiendas al sostenimiento de tu familia.

Si malgastas esta cantidad, además de perjudicar tu salud, perjudicas a los tuyos, que esperan recibir lo que debes mandarle para que coman y vivan. Perjudicas también a la Economía Nacional, que es ni más ni menos que tu economía; por que si desatiendes tus obligaciones para con tu compañera, hijos, padres u otros familiares, obligas a que en el lugar donde residan, por las autoridades correspondientes, sean satisfechas sus necesidades desatendidas por tu culpa.

De esta manera aumentas indebidamente los gastos de la Nación sobrecargados con la guerra.

Soldado: contribuye a la victoria administrando bien tus haberes.

**CAMARADAS ARTISTAS:** Los que poseáis condiciones de alguna especialidad artística, recortad el cupón adjunto y enviadlo al Comisario de la Brigada, Puesto de Mando. Así podremos organizar diferentes cuadros de arte para educar y distraer a nuestros camaradas de la Brigada.

Actores, Recitadores, Músicos, Cantadores, Dibujantes: acudid al llamamiento.

Nombre y apellidos .....

Arte que cultiva .....

Batallón a que pertenecce .....

Compañía .....

## Balas...perdidas

### Desconcierto totalitario, por Echea



—Caro Adolfo: el cielo azul de España se nos está poniendo muy negro. Será mejor marcharnos con la música a otra parte.

Si empalmáramos todos los rabos floridos que el «generalísimo» se ha colocado en el «ojal», darían la vuelta al mundo y volverían a introducirse en su «ojal» nuevamente.

### MANOLO QUIERE APRENDER BAILES DE SALON

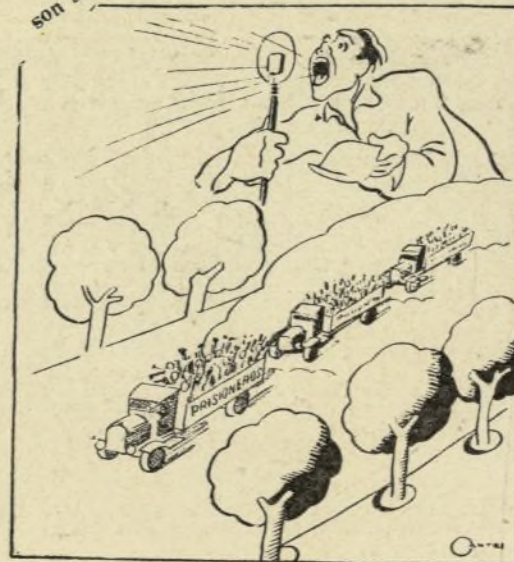
Aquel señor que tenía reservas de viveres en calidad de cebo voluptuoso, ya no ha vuelto a anunciarse en los diarios. Pero en su lugar se anuncia ahora Manolo. Manolo, Manolo... «Quién será este Manolo» «A qué rara fauna pertenecerá» Desde luego, la guerra — a juzgar por las trazas — no le preocupa mucho. Ni mucho ni poco. Y si no, vean ustedes el anuncio que — casi al año justo de guerra — ha hecho insertar hoy Manolo en un queridísimo colega, al que no queremos molestar con esta alusión:

«Cursaría bailes salon con profesor especializado. Escribid Manolo. Montero, 15, anuncios.»

Es decir, que para Manolo nuestra ofensiva no supone nada. Ni nuestros muertos. Ni las abnegadas mujeres que aguardan en las colas. Ni el martirio del País Vasco. Ni los salvajes bombardeos a cargo de los pilotos pagados por el tercer Reich. Nada de esto, efectivamente, le interesa a Manolo. A Manolo, lo único que le interesa hoy es la rumba. Antifascista que es el hombre.



### LAS «VICTORIAS» FASCISTAS



Un aficionado a las estadísticas ha comprobado que en la España internacionalista se llevan gastadas cien toneladas de jabón solamente para lavar los faldones de los «camisas negras».



## CULTURALES

(Viene de la segunda página)

La guerra fascista desencadenada en España por Franco y sus esbirros al servicio de Mussolini e Hitler, que declaran ya cínicamente que necesitan las minas de España, nos ha proporcionado un poderoso reactivo.

Los obreros todos, intelectuales y manuales, ven con horror cómo la hiena fascista clava sus garras en las entrañas del pueblo y siente cómo hierve su sangre en deseos de venganza. Este reactivo despierta con punzadas de dolor a los espíritus aletargados y les hace ver lo que es la revolución. Precisamos por esto encauzar este nuevo sentido revolucionario de nuestro pueblo, para evitar que nazca engendrado por algunas de las fieras que pululan en la retaguardia.

Precisamos ganar la guerra; precisamos arrojar de nuestro suelo a los traidores, para entrar por la puerta grande de la revolución, en la era eterna de las libertades; para vivir como los pueblos libres la vida del progreso y del bienestar social. Ganando la guerra se afianzarán los postulados revolucionarios, se llenarán las aspiraciones de los más exigentes y nuestra Constitución, que, dicho sea de paso, es de las más democráticas del mundo, será el aglutinante que una a todos los trabajadores.

Terminada la guerra, los trabajos de reconstrucción entrarán en un período de gran actividad, y para entonces precisamos estar todos preparados. Los obreros de todas las categorías, en el campo y en la ciudad, tendrán que demostrar su capacidad. Si ahora perdemos el tiempo discutiendo si son galgos o podencos, como los célebres conejos de la fábula; si jugamos a la revolución y entorpecemos la labor del Gobierno; si no separamos con mano dura a las ranas que rastrea por las charcas de la retaguardia; si no desterramos el analfabetismo, tendremos acaso que llorar como débiles mujeres lo que no supimos defender como hombres.

¡Educación e instrucción!! Palabras llenas de sentido que han de hacer pensar a los oficiales y soldados de nuestro Ejército. Bien sabemos lo difícil que ha sido hasta el presente adquirir conocimientos a las clases obreras en la antigua sociedad. La enseñanza era privilegio de los ricos, como lo eran los altos cargos, reservados exclusivamente para las menguadas mentalidades forjadas en las fraguas corruptoras de los jesuitas.

Hoy, derrocada esa burocracia envilecida, la dirección y el mando en todos los órdenes de la vida nacional están en manos del obrero. Las Milicias de Cultura siembran a boleo la nueva doctrina, cuyo fruto sazonado se recogerá pronto en este terreno fertilísimo y virgen de los hombres del pueblo. Encauzar los instintos naturales es tarea harto difícil, pero así como Licurgo consiguió que el galgo que había educado respetase a la liebre y jugase con ella, conseguiremos los maestros elevar la cultura del pueblo para que la educación sea, ante todo y sobre todo, la base de nuestras relaciones sociales.

A. JIMÉNEZ BENITO

Miliciano de la cultura

**Siempre triunfa el  
que ataca,  
las trincheras son  
una ayuda para la  
ofensiva.**

**VISADO POR LA CENSURA**

Tip. Comercial.- Jesús del Valle, 6.- Tel. 18848



Tenemos que dar la bienvenida a dos periódicos murales más de nuestra Brigada: los de Sanidad e Intendencia. Por cierto que cuando me anunciaron el «lanzamiento» de su mural los camaradas de Intendencia, comencé mi cuerpo a sentir un hormiguillo delicioso, algo así como ese ansia que se experimentaba antiguamente cuando las penalidades de los trabajadores no encontraban satisfacción en los pucheros vacíos de nuestra misera cocina de ayunadores crónicos.

Hasta llegué a soñar, de tanto como me obsesionó ese periódico mural, y fué una pesadilla, pero una pesadilla que resultó nada pesada... ¡qué banquete!... No quiero privaros del placer de cómo me imaginé el periódico de Intendencia. Ahí he copiado de mi sueño una pequeña parte.

Y, ¡oh dolor!, luego vino el despertar desconsolador... y la realidad me hizo ver un mural serio, correcto, lleno de sabias enseñanzas y una concienzuda labor ejecutada por sus redactores... pero todo muy frugal. Yo que imaginé darían bocadillos a los lectores y que la brigada en pleno haría cola ante esa «jauja» deliciosa, donde no habría gestos amargos, sino todo miel, y no morderíamos más que jamón, salchichón, y llevaríamos recuerdos para la mamá y los neños, y ataríamos con longaniza a los perros!...

¿Pero qué es esto? Si he dedicado demasiado espacio a narrar un sueño de Aladino y no he alabado la meritísima labor de los artistas que han hecho el formidable mural que podéis admirar en el Puesto de Mando... y, lo que es peor, no me he acordado para nada del magnífico mural de Sanidad...

¡Voy a purgar mi culpa..., aunque de esta purga se encargará el doctor Basterra cuando la próxima vez comente su mural del Puesto Central de Socorro!

ANÍBAL TEJADA  
de la Comisión de Prensa



## Héroes

Si triste es algunas veces vivir, más triste es el despedir a los que con nosotros compartieron las horas cansadas de esta lucha sin tregua.

Han caído en tributo de sus cuerpos a la tierra, para dejarnos sólo el recuerdo imprecindible, unos buenos camaradas, que unían a su antifascismo sin límites el claro concepto del deber y de la disciplina.

José Carballo Dorez y Félix Martín Pérez, del 298 Batallón; Sabas Mendoza Fernández, José Rodríguez García y Nicolás Murillo Vargas, del 297, y Joaquín Cívico Tamajón, del 300, ofrendaron sus vidas, como tantos héroes anónimos, por la causa de la libertad de todos los pueblos del mundo.

En esta hora fatídica y amarga en la que el recuerdo de tan buenos compañeros se cierne en nuestra mente, un solo pesar nos guía y es el de vengarlos, poniendo todo nuestro ardimiento, toda nuestra fe en la defensa sin límites de nuestros sagrados ideales.

Descansen en paz los inolvidables camaradas, que los que luchamos tanto tiempo a su lado pondremos todos nuestros entusiasmos por vengarlos.